

# Introducción a la historia económica

## 1. Objeto y método de la historia económica

### ¿Historia + economía = historia económica?

Tienes en tus manos un libro de historia económica. ¿Te has preguntado qué disciplina es esta? ¿Es una mezcla de historia y economía? ¿Qué tanto tiene de cada una? Varias y extensas son las argumentaciones respecto a la relación entre historia, historia económica y economía. Hay quienes consideran a la historia económica como una rama de la economía aplicada (por ejemplo Schumpeter), otros plantean que la economía y la historia económica son ramas de la historia (uno de ellos es Mc Closkey), están aquellos que sostienen que economía e historia, aunque distintas, son muy cercanas (Solow, Tortella entre otros), y también los que consideran a la historia económica como una disciplina autónoma y específica (Szmrecsanyi, Porcile, por ejemplo).<sup>1</sup>

La historia económica y las disciplinas que se han desarrollado en torno a ella son fruto de fragmentaciones artificiosas. La profundización en determinados temas ha permitido la aparición de diversas ciencias particulares cuyas fronteras son móviles.<sup>2</sup> El historiador económico Carlo Cipolla nos dice que:

La auténtica realidad es el hombre en su complejidad biológica, psicológica, social. [...] En la realidad de las cosas no existe historia económica, de la misma

1 Schumpeter, 2005; Mc Closkey, 1993; Tortella, en Temin, 1984; Szmrecsanyi, 2004; Porcile, 2003.

2 Schumpeter, 2005: 26.

manera que no existe historia política, historia social, historia de la tecnología, ni historia cultural. Existe la historia, sencillamente historia, es decir la vida en su infinita e inextricable complejidad. [...] En virtud de la descripción y el análisis, nos vemos obligados a recurrir a las fragmentaciones de las que hemos hablado. Pero hay que tener siempre presente que esas categorías son producto de simplificaciones colosales, que a veces llegan a los límites del absurdo.<sup>3</sup>

Lo que importa de una materia es su aporte al conocimiento y no dónde se sitúa en clasificaciones que no dejan de ser esquemáticas. Intentemos conocer esta disciplina preguntándonos acerca de su objeto de estudio, su método y la verificabilidad del conocimiento que construye.

### El objeto de estudio de la historia económica

Veamos si podemos acercarnos a una definición de su objeto de estudio. Cada uno de los autores consultados<sup>4</sup> hacen hincapié en distintos aspectos; algunos priorizan la importancia de la distribución, otros de la producción, otros se apoyan en las estructuras económicas, etcétera. Sin embargo, el objeto de estudio, a grandes rasgos, parece ser el mismo para todos: conocer el pasado para poder comprender el presente y proyectar el futuro desde una perspectiva histórico-económica.

Dentro de esta disciplina se estudian las permanencias y los cambios de las estructuras sociales, políticas y culturales en su relación con las instituciones económicas a través del tiempo. Esto es así porque los fenómenos de tipo económico de una época cualquiera no pueden comprenderse sin un conocimiento adecuado de los hechos y el contexto histórico. Por ejemplo: ¿es lo mismo el intercambio basado en el trueque de la época prehistórica y el intercambio basado en el trueque de una comunidad anarquista? Si bien hay trueque en ambas, el contexto histórico le imprime diferencias a ese tipo de intercambios.

En este sentido, la historia económica no debería ser de carácter puramente económico o de carácter puramente histórico, sino que debería reflejar hechos e instituciones así como también las ideas, teorías y doctrinas que las interpretan. Solo así es posible acercarnos a comprender la relación existente entre los hechos económicos y los no económicos.

La historia económica nos permite analizar a qué se ha debido el éxito o fracaso alcanzado por los distintos sistemas económicos al intentar satisfa-

3 Cipolla, 1991: 18.

4 Tamás Szmrecsanyi, Josep Fontana, Joseph Schumpeter, Gabriel Tortella, Luis Bértola, Robert Solow, Carlo Cipolla.

cer necesidades de consumo humano. En esta capacidad de análisis radica la utilidad de la disciplina, en la medida que el objetivo de dicha investigación es encontrar herramientas que nos permitan vivir mejor nuestro presente y sentar bases para mejores futuros. El hecho de ser *historia* no significa que se dedique exclusivamente al pasado. Nuestro objeto de estudio no reside en el pasado; sí en el tiempo, que también es presente y futuro.

### » ¿Qué es la historia económica?

El historiador brasileño Tamás Szmrecsanyi brinda una definición bastante completa donde plantea que la historia económica “es una ciencia humana y social que estudia y sistematiza las transformaciones a través del tiempo –esto es– la permanencia y el cambio: a) de las relaciones económicas en general, sean de producción o distribución; b) de las instituciones sociales que determinan y viabilizan tales relaciones; c) de las políticas económicas desarrolladas por varios agentes; y d) de las ideas, doctrinas y teorías económicas subyacentes a esos comportamientos y a su contexto”. Podríamos enriquecer esta definición sumando a ella la importancia de una línea de trabajo que incluya aspectos de tanta trascendencia como las condiciones de vida, laboral o el reparto de la riqueza.

Szmrecsanyi, 2004: 8.

### » ¿Qué tipo de preguntas se hace la historia económica?

La esencia de la historia económica es tratar de explicar preguntas o discutir temas como los siguientes: hace un milenio, China lideraba el mundo en materia tecnológica, ¿por qué toleró que sus más grandes inventos fueran copiados, mejorados y utilizados en su contra? ¿Cómo Europa, tan pobre y débil hace mil años, terminó por dominar el mundo? ¿Por qué los países de Sudamérica, con tantos o incluso más recursos naturales que los dos grandes países norteamericanos como Estados Unidos y Canadá, están más atrasados si fueron igualmente colonizados? ¿Por qué en nuestra era las culturas musulmanas fundamentalistas parecen condenadas al subdesarrollo económico, a pesar de que sus países son ricos en petróleo? ¿Cómo fue que Japón, con un ingreso per cápita probablemente muy similar al chileno a comienzos de siglo xx, se convirtió en una potencia económica mundial? ¿Acaso las naciones del mundo convergen hacia un alto nivel común de productividad y riqueza? ¿O los países ricos simplemente están ensanchando la brecha respecto de los pobres?

Montesinos Jerez, en Landes, 1999.

### ¿Cuál es su método de estudio?

Es difícil estipular cuál es el método de esta disciplina pues dependerá de la formación del historiador económico y de la escuela del pensamiento a la que se afilie. Por ejemplo, un economista podrá realizar su investigación recurriendo al método de la economía como primera estrategia, un

historiador al de la historia. Por otro lado, un marxista comenzará su análisis observando la estructura económica y los modos de producción, un institucionalista mirará las instituciones y los agentes económicos.

Sin embargo, podemos señalar una importante diferencia entre el historiador económico y el economista: la forma en que cada uno tiene en cuenta el factor tiempo dentro del análisis. Gabriel Tortella se refiere a la historia económica como “economía retrospectiva del largo plazo” y plantea que mientras la economía realiza análisis del presente y de poco tiempo, la historia económica analiza el pasado y en el largo plazo. Sin embargo, esto no es un estereotipo inamovible; puede haber un historiador evaluando algún desempeño en el corto plazo y un economista mirando en el largo plazo.

La historia económica para Gabriel Tortella utiliza una metodología propia que implica dominar la teoría económica y los métodos de reconstrucción histórica. Valerse de herramientas que vienen de los dos campos no significa que el historiador económico actúe como si tuviera dos personalidades. La tarea no es sencilla, porque quien pretenda obtener un conocimiento relativamente *completo*, deberá apostar a la interdisciplinariedad, contactarse con los métodos de otras ciencias sociales y utilizar herramientas como la matemática o la estadística. Todos estos campos del conocimiento deben formar parte del método en forma equilibrada, ninguna herramienta sustituye a otra. Por supuesto que este tipo de planteo complejiza cualquier estudio que uno quiera abordar porque las explicaciones resultan ser finalmente un complejo entramado de estructuras sociales, instituciones, mentalidades, coyunturas temporales, etcétera, nunca definitivas, en las que se puede bucear incansablemente.

### ¿El conocimiento que construye es verificable?

El historiador económico debe ser consciente de qué tipo de conocimiento puede generar su investigación. Por ejemplo, el economista Milton Friedman considera útil un modelo explicativo solo en la medida que *predice*; pero la predicción no es un objetivo que pueda plantearse la historia económica. No podremos saber lo que vendrá. El historiador económico no es un gurú ni tiene una bola de cristal; lo que sí puede hacer es describir el pasado, conocerlo e interpretarlo. Todo el tiempo estamos investigando el pasado y, a veces, descubrimos cosas que no sabíamos y entonces nuestra explicación del pasado cambia y, por lo tanto, también la de nuestro presente. Por eso decimos que el objetivo de esta disciplina es la elaboración de un conocimiento que debe saberse cambiante en la medida que el in-

vestigador, lo investigado, así como el conocimiento, son sujetos históricos con coyunturas irrepetibles.

Podríamos preguntarnos entonces ¿qué sentido tiene investigar, si nunca tendremos conocimientos definitivos? La respuesta es sencilla: investigamos para poder seguir enriqueciendo el conocimiento. Solo comprendiendo nuestro presente (que es consecuencia de un pasado) podemos actuar con conciencia en la construcción del futuro. Pero esto no es matemático y mucho menos automático. ¿Qué futuro generará nuestra acción? Creemos que será un futuro específico, ese con el que soñamos, ¿pero será? Y si no lo es, volveremos a estudiar ese futuro, que entonces será nuestro presente y volveremos a tratar de accionar sobre él. “El mundo no es inteligible, nuestra profesión consiste en soñar un mapa de laberinto y nuestro destino el fatigarnos en vano.”<sup>5</sup>

## 2. Escuelas del pensamiento económico

Piensa en la siguiente situación: imagina una pareja adolescente de novios que no tiene trabajo y que espera un hijo. Seguramente la opinión sobre esta situación que tengan la abuela inmigrante católica de la joven y la de un amigo de la pareja que también es adolescente, sean absolutamente diferentes. También serán distintas las propuestas respecto a lo que la pareja debería hacer de ahora en más, como casarse, o conseguir trabajo, o irse a vivir juntos sin matrimonio, o seguir viviendo cada uno con sus padres. Las diferentes visiones sobre la misma realidad se deben a que la abuela de la joven y su amigo, aunque hoy comparten el presente, no han formado su visión del mundo en el mismo momento o lugar histórico.

Al analizar la realidad desde la economía sucede algo parecido. Si bien muchos pensadores han reflexionado sobre la disciplina, su forma de ver la situación y los consejos para modificarla depende del momento histórico que les tocó vivir y de la opción ideológica de cada uno. Cada sociedad, en su época, se pensó a sí misma y planteó caminos para transformar o mantener el orden económico. Estos caminos cambiaron la realidad económica, que fue nuevamente pensada y nuevamente cambiada en una lógica que no tiene fin. “Siempre está la realidad y siempre se construye una idea de ella que sirve para modificarla.”<sup>6</sup>

En este capítulo nos referiremos a los pensadores e ideologías de los siglos XVIII y XIX, al keynesianismo, el estructuralismo (Comisión Económica

5 Jorge Luis Borges, citado en Porcile, 2003.

6 Filadoro, 2002.

para América Latina y el Caribe, CEPAL), la teoría de la dependencia y el neo-liberalismo. Existen otras tantas corrientes de pensamiento, pero habremos de desarrollar aquellas que consideramos fundamentales para que logres comprender mejor los vaivenes de la historia económica que te contaremos en este libro. Te invitamos a recorrer estas escuelas y corrientes del pensamiento económico, para conocerlas y ver su evolución en el tiempo.

## **Pensadores liberales de los siglos XVIII y XIX**

*Contexto histórico: del feudalismo al capitalismo.  
Nuevas forma de producir*

¿Recuerdas el sistema feudal? ¿Recuerdas al señor feudal, su feudo, sus relaciones con el campesinado, los siervos? Ese sistema feudal entró en decadencia en los siglos XIV y XV; desde el aspecto económico se explica por el desarrollo y fortalecimiento de otro sistema: el capitalismo.

En Inglaterra, durante los siglos XIV y XV, el sector de manufactureros y comerciantes había logrado acumular capital como fruto del desarrollo de sus actividades económicas e invirtieron ese capital en la fabricación de productos, lo que implicó una nueva forma de producción. Junto al antiguo artesano apareció un sistema de *trabajo a domicilio* que consistía en que el comerciante-capitalista proveyera de materias primas y herramientas al trabajador, que elaboraría el producto en su casa y bajo su supervisión. De esta forma reunía para trabajar, bajo un mismo techo, a varios trabajadores.

Este cambio en la forma de trabajo no es menor. Cuando el artesano trabajaba en su taller, decidía respecto a la forma de ejecución del trabajo, los ritmos y los resultados. En esta nueva modalidad trabaja bajo la supervisión del comerciante-capitalista, que ejerce un mayor control sobre el proceso de trabajo. Por otro lado, en el caso anterior el artesano no vendía su fuerza de trabajo sino que percibía ingresos al vender su producto. En el nuevo sistema de trabajo a domicilio se le paga al trabajador por su tiempo de trabajo y no por la cantidad de productos que elabore. El hecho de que el trabajador venda su trabajo y no sus productos transforma las relaciones sociales y lleva al nacimiento de una nueva relación social: patrón-asalariado.

Pero este no fue el único cambio que trajo la nueva modalidad de producción; también modificó el proceso de trabajo, proceso al que Adam Smith llamó *la división del trabajo* y que explica con claridad en su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), que te invitamos a leer.

### La fabricación de alfileres

Un obrero que no haya sido adiestrado en esa clase de tarea (convertida por virtud de la división del trabajo en un oficio nuevo) y que no esté acostumbrado a manejar la maquinaria que en ella se utiliza [...], por más que trabaje, apenas podría hacer un alfiler al día, y desde luego no podría confeccionar más de veinte. Pero dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no solo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros tantos oficios distintos.

Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza; a su vez la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas: fijarla es un trabajo especial, esmaltar los alfileres, otro, y todavía es un oficio distinto colocarlos en el papel.

En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas, las cuales son desempeñadas en algunas fábricas por otros tantos obreros diferentes, aunque en otras un solo hombre desempeñe a veces dos o tres operaciones. He visto una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más que diez obreros, donde, por consiguiente, algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Pero a pesar de que eran pobres y, por lo tanto, no estaban bien provistos de la maquinaria debida, podían, cuando se esforzaban, hacer entre todos, diariamente, unas doce libras de alfileres. En cada libra había más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Por consiguiente, estas diez personas podían hacer cada día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres, cuya cantidad, dividida entre diez, correspondería a cuatro mil ochocientos por persona.

Adam Smith, 1776.

La división del trabajo permitió un aumento en la productividad, es decir, con los mismos recursos humanos o de capital y en el mismo tiempo se producía mucha más cantidad de bienes con un costo unitario menor. La enorme oferta unida a la reducción de los costos de producción permitió la caída en los precios de los productos, que a su vez promovió un aumento en la concentración de capital. Poco a poco el comerciante-capitalista se fue transformando en industrial, el espacio donde se hacía trabajo a domicilio se transformará en fábrica, el trabajador en obrero, y así nos encontraremos en la puerta de la sociedad industrial.

La Revolución industrial implicó una gran transformación en casi todos los aspectos de la vida del hombre. Las fábricas atrajeron población del medio rural, las ciudades crecieron y surgieron nuevos barrios en los cinturones de las urbes. Desde lo técnico podemos señalar la incorporación del uso del carbón, el vapor y el hierro. Desde lo económico, la apertura de nuevos mercados en Asia y América. En la organización del trabajo la máquina desplazó al hombre, se profundizó la división técnica del trabajo que generó que los trabajadores perdieran absolutamente el control sobre el producto final de su trabajo.

En este contexto histórico se enmarca la escuela clásica, que como cuerpo teórico coherente se originó con los trabajos de Adam Smith (1776) y continuó con los de Thomas Robert Malthus (1798), David Ricardo (1817) y John Stuart Mill (1844). Si bien estos economistas tuvieron divergencias, hay una serie de ideas centrales que son comunes a todos: la confianza en el mercado, el rol asignado a la competencia, el egoísmo humano y su búsqueda de bienestar individual, la mano invisible que mueve al sistema económico y que explicaría la innecesaria intervención del Gobierno. Sin realizar un planteo exhaustivo de cada uno, conozcamos algunas de las ideas de estos autores.

### » Mercantilismo

Fue un conjunto de medidas económicas que buscaban, según la particularidad de cada monarquía europea, aumentar la acumulación de metales preciosos. Como lo que se buscaba era aumentar el poder del reino, los mercantilistas consideraban que el Estado debía intervenir en las actividades económicas y que el monarca debía tener amplias facultades y poderes. El mercantilismo se desarrolló en los siglos xv, xvi y sobre todo en el siglo xvii. En un primer momento fue fuertemente metalista. Con el correr del tiempo comenzó a percibirse que la riqueza no estaba en poseer los metales sino sobre todo en poder conseguirlos. El comercio se transformó en una actividad por la cual se podía obtener el oro y plata buscados. Alcanzaba con tener una balanza comercial favorable, exportar más de lo que se importaba en términos de valor.

### » Fisiocracia

La escuela fisiocrática surgió en Francia en el siglo xviii. Sus principales exponentes fueron Quesnay (1694-1774) y Turgot (1727-1781). Los fisiócratas entendían que la única actividad creadora de riqueza era la agricultura; la industria y el comercio no eran generadoras sino transformadoras. Por este motivo, los trabajadores vinculados a la producción agrícola eran considerados como clase productiva mientras que el resto de los sectores económicos eran considerados clase estéril. Por ello, recomendaban que solo fuera gravada con impuestos la clase productiva, ya que podía generar riqueza con qué pagarlos, no así la clase estéril.

A diferencia de los mercantilistas, los fisiócratas rechazaban la intervención del Estado en las actividades económicas, rechazaban las medidas proteccionistas y las regulaciones del comercio exterior. Es famosa su frase “dejar hacer, dejar pasar, que el mundo camina solo”.

**Adam Smith.**<sup>7</sup> Estudió las causas del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y cómo su producto se distribuye en la sociedad capitalista.

<sup>7</sup> Adam Smith (1723-1790) nació en Kirkcaldy, Escocia, y se graduó en la Universidad de Glasgow. Allí fue profesor de Lógica y Filosofía. Influenciado por los trabajos de David Hume y François Quesnay, se le asigna la fundación de la escuela clásica de economía política.